

Cuando la próxima revolución establezca dicho principio, entonces correrá tras otro nuevo.

La mente radical es desemejante arquitectónicamente a la mente conservadora. No es una casa de departamentos, sino más bien una vasta estancia, de líneas frías y severas, cuya monotonía jamás se rompe por un muelle rincón o algún atractivo retiro. No hay nada oculto. Todas las opiniones, emociones, conceptos y sistemas deben vivir juntos en plena y recíproca visión perpetua. La mente radical no escapa a ninguno de los extremos de la consecuencia. Tal condición provoca un desgaste del sistema nervioso del radical, que nos ofrece el medio de penetrar muy adentro en la psicología y la ley a que obedecen las revoluciones. La coordinación lógica, la unidad consistente, el rígido silogismo, el sistema, florecen con vigor irresistible. Todo debe estar en armonía con lo demás.

La consecuencia de la verdad con la verdad no es gusto que se adquiere. Nos capacita para proceder de la verdad conocida a la desconocida. Los filósofos científicos admitían el principio del Ve-